



Informe anual 2007

MAGHREB Y ORIENTE MEDIO

EL CEMENTERIO DE LAS LIBERTADES

Los profesionales de los medios de comunicación han seguido pagando el precio de la creciente inestabilidad que caracteriza a Oriente Medio, desde hace décadas. En Irak, a lo largo del año 2006 mataron a sesenta y cinco periodistas y colaboradores de los medios, elevando a 146 el número de profesionales de la información muertos desde el comienzo del conflicto, en marzo de 2003. En la inmensa mayoría de los casos (más del 90%) las víctimas eran de nacionalidad iraquí. Con la marcha de la mayor parte de los reporteros extranjeros, los corresponsales locales se han encontrado en primera línea, frente a las milicias religiosas o de clanes. Aunque, igual que ocurre para el conjunto de la población, la seguridad de los periodistas depende de la situación general en el país, su oficio facilita la identificación y aumenta los riesgos a que se exponen. En lo sucesivo, un gran número de periodistas que cubren la actualidad de Irak para las agencias internacionales de prensa van a trabajar en el anonimato. Se les convierte en blancos porque trabajan para órganos de prensa extranjeros y, por ello, se les ve como "espías". Otros periodistas pagan el precio de la filiación política de la redacción a qué pertenecen. Pero son los medios de comunicación públicos los que ostentan el triste record de periodistas muertos. La mayoría de los empleados del diario Al Sabah, y del canal televisivo Al-Iraqiya - que pertenecen a la red pública de medios iraquíes IMN- han recibido amenazas de muerte, y desde el comienzo del conflicto han matado a veinticuatro de ellos.

El año 2006 también estuvo marcado por el aumento de secuestros de periodistas. Una vez más, es en Irak donde su número es más elevado. En el país han secuestrado a diecisiete profesionales de los medios, siete de los cuales fueron ejecutados.

También en este año, Reporteros sin Fronteras tuvo conocimiento del secuestro de seis periodistas en los Territorios Palestinos. Utilizados como moneda de cambio, quedaron todos en libertad sanos y salvos, sin que se haya llevado ante la justicia a los secuestradores. Desde la llegada de Hamas al poder, en enero de 2006, los profesionales de los medios de comunicación tienen que enfrentarse a una nueva amenaza en los Territorios: son víctimas de los muy violentos enfrentamientos entre militantes del partido islamista y simpatizantes de Fatah, partido del presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas. Decenas de periodistas fueron así agredidos a lo largo del año, por su pertenencia a un medio afiliado a uno u otro de ambos movimientos políticos. Unas agresiones que se suman a los riesgos que corren los periodistas que cubren los enfrentamientos en los Territorios entre el ejército israelí y los militantes palestinos. En 2006 diecisiete profesionales de los medios resultaron alcanzados por disparos del Tshahal.

BAJO LA BOTA DE LOS DICTADORES

A pesar de sus repetidas promesas, los Estados de la región no han experimentado avances democráticos. Los periodistas están sometidos a los caprichos de monarcas y presidentes "vitalicios", que mantienen una capa de plomo sobre los medios de comunicación. En Arabia Saudí las autoridades ejercen un control sin resquicios sobre la información. A los periodistas más temerarios les despiden sin explicaciones. En Siria, desde la llegada de la dictadura baasista en 1963, los periodistas y los militantes políticos están sometidos a detenciones arbitrarias, y a procesos inicuos. La llegada al poder de Bachar el-Assad en 2000 no ha supuesto ninguna mejora. En Túnez, tras llevar veinte años al frente del Estado, el presidente Zine el-Abidine Ben Alí no ha aflojado su dominio de la prensa. A las voces independientes, sometidas a estrecha vigilancia, se les impide manifestarse por todos los medios. En Libia, Muamar El Gadafi continúa aterrorizando a los periodistas. Criticar al jefe del Estado constituye un crimen de lesa majestad, que puede llevar directamente a la cárcel.

En la mayor parte de los países de la región el control de los medios de comunicación pasa también por el mantenimiento de un código de prensa liberticida. Las reformas de los textos jurídicos que regulan el trabajo de los periodistas, prometidas a comienzos del 2000, no han ido seguidas de efectos. No se han derogado los artículos que incluyen penas privativas de libertad. Los periodistas tienen un margen de maniobra muy débil, y la autocensura sigue existiendo. En Egipto, los profesionales de los medios se desencantaron rápidamente frente a las restricciones suplementarias, introducidas por las nuevas enmiendas del código de prensa, aprobadas en julio de 2006. En Kuwait, la despenalización de los delitos de prensa, aprobada a lo largo del año, continúa teniendo un alcance limitado ya que el nuevo código establece numerosas excepciones, tales como los atentados a la ley islámica, a Dios, al profeta y a sus compañeros, y todas ellas pueden castigarse con penas privativas de libertad.

El tratamiento de las cuestiones religiosas sigue siendo muy delicado. Los periodistas que se hicieron con el dossier de las caricaturas del profeta Mahoma, publicado en septiembre de 2006 en el diario danés Jyllands-Posten, tuvieron que enfrentarse a consecuencias que estaban muy lejos de imaginar.

Las autoridades cedieron a las presiones de los islamistas. Por reproducir los controvertidos dibujos, en parte o en su totalidad, en la mayoría de los casos por comentar el viento de cólera que soplaban en el mundo musulmán, varios periodistas se encontraron entre rejas en Jordania, Yemen o Argelia. En lugar de calmar a las multitudes que se encarnizaban con las representaciones diplomáticas de Dinamarca en la región, los regímenes árabes optaron por censurar a la prensa, para ganar puntos con los islamistas. Realmente ese caso constituyó un precedente en la región, donde "atentar contra el Islam" se ha convertido en uno de los principales motivos para llevar ante la justicia a los profesionales de la información. En Irán detuvieron a siete periodistas, tras la publicación de un artículo satírico sobre el ayatolá Jomeini, mientras que en Marruecos llevaron ante la justicia a otros dos, por publicar unas bromas mofándose de la religión.

Hajar Smouni

Responsable del despacho Maghreb y Oriente Medio

ARGELIA

Superficie : 2 381 741 km².

Población : 32 854 000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Abdelaziz Buteflika.

En 2006, las autoridades jugaron con dos barajas con los medios de comunicación argelinos. La amnistía, decretada por el Jefe del Estado, para los periodistas condenados por delitos de prensa y la liberación, a principios del año, de varios periodistas encarcelados, no estuvieron acompañadas por la muy esperada reforma del código de prensa.

Ciertamente, la decisión del presidente Abdelaziz Buteflika, del 5 de julio de 2006, de indultar a los profesionales de la información condenados por "difamación" y "desacato a instituciones y cuerpos constituidos", supuso que muchos periodistas quedarían libres del suplicio judicial a que estaban sometidos, pero no puso fin a la represión de la prensa argelina. En 2006 los medios de comunicación no se vieron libres de procedimientos judiciales, y el temor de ver como cerraban otro diario, como ocurrió dos años antes con el diario *Le Matin*, está presente en la mente de muchos directores de publicaciones. Durante el año detuvieron al menos a cinco periodistas.

Mientras que el código de prensa sigue estableciendo penas de cárcel - especialmente para cualquier "cuestionamiento del Presidente de la República en términos injuriosos, insultantes o difamatorios" -, otra ordenanza, aprobada en febrero de 2006 y referida a la puesta en marcha de la Carta para la paz y la reconciliación nacional, resulta igual de peligrosa para los profesionales de los medios de comunicación. Ese texto, que podría prestarse a múltiples interpretaciones, establece penas de cinco años de cárcel, y multas, para cualquier persona que "en sus declaraciones, escritos o cualquier otra actuación, utilice o instrumente las heridas de la tragedia nacional para atentar contra las instituciones de la República Argelina Democrática y Popular, perjudicar la honorabilidad de los agentes que la han servido dignamente o empañar la imagen de Argelia en el plano internacional".

UNA INSTRUMENTACIÓN DE LA JUSTICIA

Los procesos abiertos en este año son particularmente representativos de la instrumentalización que hacen las autoridades argelinas de la justicia. Las sanciones que ya han caído en primera instancia marcan el comienzo de un nuevo folletín polí-

tico-judicial, cuyo resultado parece haberse juzgado de antemano. Varios periodistas confiaron a Reporteros sin Fronteras que no habían recibido la convocatoria de su propio juicio. Así fue como el tribunal de Hussein-Dey, en los suburbios de Argel, condenó el 31 de octubre a Ali Fadil, director del diario *Ech-Chourouk*, y a la periodista Naila Berrabal, a seis meses de prisión incondicional y multa de 20.000 dinares (el equivalente a 220 euros), como resultado de la denuncia por difamación interpuesta por el presidente libio Muamar El Gadafi. El tribunal dictó también la suspensión del periódico durante dos meses, y le condenó a pagar 500.000 dinares (5.500 euros) al jefe del Estado, en concepto de daños y perjuicios. En otro caso, el tribunal de Jijel, a 360 km. al este de la capital, condenó "en rebeldía por "difamación", el 25 de diciembre, a Omar Belholuchet, director de publicación del diario *El Watan*, y al cronista Chawki Amari, a tres meses de prisión incondicional, por la publicación en el mes de junio de un artículo en el que se denunciaban las malversaciones de un alto funcionario.

Por otra parte, algunos periodistas descubrieron en 2006 la existencia de denuncias o condenas judiciales, de las que no tenían la menor idea. Es el caso entre otros de Arezki Ait-Larbi, corresponsal de los periódicos franceses *Le Figaro* y *Ouest-France* en Argelia quien, después de que se negaran a renovar el pasaporte, se enteró de la existencia de una condena de seis meses de cárcel, que remonta a 1997. Era consecuencia de la denuncia presentada en su día por un antiguo director del departamento de aplicación de penas, dependiente del Ministerio de Justicia, cuya pasividad ante las servicias sufridas por los presos de la penitenciaría de Lambèse había denunciado Ait-Larbi en un artículo.

Mohammed Benchicou, director de publicación de *Le Matin*, cumplió la totalidad de su pena de dos años de cárcel, a la que le condenaron el 14 de

ARGELIA

junio de 2004 por "infracción de la legislación de movimientos de capitales". Le detuvieron en el aeropuerto de Argel en posesión de un recibo bancario (bono de caja) por una gran cantidad de dinero, extendido en dinares. En febrero de 2004, en el momento álgido de la campaña presidencial, publicó un panfleto titulado "Buteflika, una impostura argelina". El mismo año, después de una investigación fiscal sacaron a subasta la sede de su periódico, y el diario se vio obligado a dejar de publicarse por las presiones de una imprenta estatal, que le reclamaba el pago de sus deudas.

Finalmente, Argelia no quedó al margen de la fiebre que se desencadenó en el mundo árabe por el

asunto de las caricaturas danesas del profeta Mahoma. En febrero, Kamal Bousaâd y Berkane Bouderbala, directores de los semanarios en lengua árabe *Errissala* y *Essafir*, estuvieron un mes encarcelados por reproducir los controvertidos dibujos. El Ministerio de Comunicación presentó una denuncia basándose en el artículo 144 bis, apartado 2, del código penal, que establece de tres a cinco años de cárcel para "cualquier persona que ofenda al Profeta y a los enviados de Dios o denigre el dogma, o los preceptos del Islam". El asunto continúa en curso. En el mismo caso, el director general destituyó de sus cargos a los directores de los canales públicos *Canal Algérie* y *A3*.

AUTORIDAD PALESTINA

Superficie : 6 207 km².

Población : 3 889 000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Mahmud Abbas.

Desde la llegada de Hamas al poder, en enero de 2006, los profesionales de la información tienen que enfrentarse a una doble amenaza en los Territorios Palestinos. Por una parte sufren los disparos israelíes pero, más recientemente, también se han convertido en víctimas de los violentos enfrentamientos entre los simpatizantes del partido islámico y los miembros de Fatah, de donde procede el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas.

Mientras que, en agosto de 2005, la retirada del ejército israelí de la franja de Gaza hacía esperar una mejora en las condiciones de seguridad de los profesionales de los medios de comunicación en los Territorios, las divisiones internas entre Hamas y Fatah han propiciado un nuevo espiral de violencia. Y fue así como al corresponsal del diario francés *Libération*, Didier François, le hirieron de un disparo el 17 de diciembre de 2006 en la ciudad de Gaza, centro de esa lucha fratricida.

Catalogados como pro-Hamas o pro-Fatah, decenas de periodistas palestinos han sufrido agresiones. Por ejemplo, algunos reporteros de los medios de comunicación públicos, a quienes atacaron cuando cubrían acontecimientos organizados por Hamas. En septiembre de 2006 saquearon los locales de la agencia pública de prensa *Wafa*, y destruyeron sus equipos. Este medio de comunicación ha sido un blanco en varias ocasiones, ya que algunos responsables de facciones y el Primer Ministro Ismael Haniyeh, procedente de Hamas, le acusan de repetir la propaganda de Fatah. Igualmente, en el mes de junio sufrieron un espectacular ataque los locales de la *Palestine Broadcasting Corporation (PBC)*, televisión y radio públicas) en Khan Yunes, al sur de la franja de Gaza. Cerca de un centenar de miembros armados de las brigadas de Ezzedine Al-Qassam, el brazo armado de Hamas, invadieron el centro de transmisiones de la televisión, dispararon sobre el material y agredieron a algunos empleados del

canal. También sufrieron exacciones algunos órganos de prensa, afiliados a facciones menos importantes, como ocurrió con la radio *Sawt al Chaab*, del Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), cuyos locales fueron destruidos el 1 de noviembre. Rompió el único emisor de la radio.

Tampoco los periodistas extranjeros quedaron al margen de este aumento de la violencia en los Territorios. Desde el 1 de enero de 2006 han secuestrado a seis de ellos, sin contar el intento fallido contra dos reporteros belgas, en Khan Yunes. Todos han quedado en libertad, sanos y salvos, tras permanecer cautivos unas horas, o incluso unos días. Sin embargo, a dos periodistas norteamericanos de *Fox News*, Steve Centanni y Olaf Wiig, secuestrados el 14 de agosto en Gaza, les pusieron en libertad dos semanas más tarde. Su secuestro lo reivindicó un grupo hasta entonces desconocido que pedía la libertad, en el plazo de tres días, de todos los musulmanes detenidos por Estados Unidos. Sin embargo, todo parece indicar que estos secuestros no tienen ninguna motivación política. La falta de investigaciones de la Autoridad Palestina no permite determinar las circunstancias exactas de los secuestros pero Reporteros sin Fronteras ha recogido información que indica que, mayoritariamente, son obra de individuos o grupos aislados, que intentan hacer que se hable de ellos o, a veces, conseguir un empleo.



EGIPTO

Superficie : 1 001 450 km².

Población : 74 033 000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Mohammed Hosni Mubarak.

Esperada durante mucho tiempo, la reforma del código de prensa, puesta en marcha en 2006 por el presidente Hosni Mubarak, ha demostrado que solo era pura propaganda. Los periodistas egipcios se sintieron enseguida decepcionados, a causa de las numerosas restricciones a su actividad que introducen las nuevas enmiendas. A lo largo del año detuvieron al menos a siete periodistas, mientras que varias decenas más se vieron desde amenazados hasta agredidos.

La reforma del código de prensa mantuvo en vilo a los profesionales de los medios de comunicación durante todo el año 2006. Pero al final, el presidente Hosni Mubarak no tuvo en cuenta las propuestas del Sindicato Egipcio de Periodistas, que entre otras cosas proponían la despenalización de todos los delitos de prensa. El 28 de junio de 2006, el Presidente presentó nuevas enmiendas en las dos cámaras del Parlamento. Inmediatamente muchos medios de comunicación privados alzaron su voz en contra del nuevo texto, organizando sentadas y huelgas. El 10 de julio, La Asamblea del Pueblo terminó con la cuestión votando a favor del proyecto del Presidente, que incluye 35 delitos de prensa que pueden castigarse con penas de cárcel. Solo se despenalizó el delito de difamación a funcionarios pero, en contrapartida, se duplicaron las multas. Por tanto, a los periodistas egipcios ahora les pueden condenar a hasta cinco años de cárcel por "publicar informaciones falsas", "difamar" al Presidente o los jefes de Estado extranjeros, y también por cualquier "atentado a las instituciones nacionales", tales como el Parlamento o el ejército.

Varios equipos de televisión se vieron acosados, amenazados o incluso golpeados por las fuerzas del orden. El 10 de mayo, una quincena de periodistas locales y extranjeros fueron agredidos por unos policías antidisturbios, desplegados para bloquear el acceso de manifestantes, y de la prensa, al tribunal donde se celebraba el proceso de dos jueces reformistas. El 3 de diciembre, a un equipo del canal privado de televisión por satélite *Dream TV* le prohibieron cubrir un manifestación de protesta contra el aumento del precio de la recogida de basura en El Cairo. Les quitaron las cintas de vídeo de su cámara. Pocos días después, fue un equipo de *Al-Jazira* el que bloquearon los policías, cuando cubría una sentada de miles de estudiantes, en el

campus universitario de Al-Azhar, en protesta por el cese del presidente el sindicato de estudiantes, y de dos de sus ayudantes.

Las autoridades egipcias dieron muestras de una particular rigidez con unos periodistas del canal qatari. El 27 de abril de 2006 fue detenido Hussein Abdel Ghani, director de la oficina de *Al-Jazira* en El Cairo, cuando realizaba un reportaje sobre una serie de explosiones en el sur del Sinaí. Acusado de difundir "informaciones erróneas destinadas a perjudicar la reputación del país", fue el único periodista al que llevaron ante la fiscalía de la Seguridad del Estado, cuando esa misma información la habían dado muchos órganos de prensa egipcios y extranjeros. A Hussein Abdel Ghani le dejaron en libertad después de que pagara un fuerte rescate. A pesar de ello, el 1 de enero de 2007 seguía teniendo prohibido salir del territorio. Las autoridades egipcias presionan también a los periodistas del país que trabajan para medios de comunicación extranjeros. Por ejemplo, el 9 de septiembre, unos agentes de los servicios de seguridad del Estado acudieron al domicilio de Summer Said, de la agencia británica *Reuters*, y amenazaron abiertamente a su familia.

Finalmente, las autoridades egipcias han demostrado un cierto autoritarismo en materia de control de Internet. En 2006 encarcelaron al menos a siete ciberdisidentes. En junio, un tribunal administrativo del Consejo de Estado validó la decisión del Ministerio de Información y Comunicación que permite que las autoridades puedan bloquear, suspender o cerrar cualquier sitio de Internet que pueda representar una amenaza para la "seguridad nacional". Por otra parte, Kareem Amer está encarcelado desde el 6 de noviembre, por publicar en su blog artículos críticos con el Islam.



IRAK

Superficie : 438 320 km².
Población : 28 807 000.
Idiomas : árabe, kurdo.
Jefe del Estado : Jalal Talabani.

Con más de sesenta profesionales de la información muertos y cerca de otros veinte secuestrados, el año 2006 ha sido el más mortífero desde el comienzo del conflicto, en marzo de 2003. Por otra parte, las autoridades iraquíes han impuesto un determinado número de restricciones a la prensa, que podrían hacer peligrar el pluralismo informativo.

Impotentes ante el caos ambiental, las autoridades iraquíes no han sido capaces de garantizar la seguridad de los periodistas, tanto locales como extranjeros. En 2006, en el país asesinaron a 65 periodistas y colaboradores de los medios de comunicación. En esta lista solo figuran dos extranjeros: Paul Douglas, del canal norteamericano *CBS*, y su técnico de sonido, James Brolan. Todos los demás eran iraquíes. Los periodistas locales que viven entre la población no disponen de medidas particulares de protección, y constituyen objetivos escogidos. Cada vez son más los que se dirigen a las embajadas occidentales en Bagdad, o en los países vecinos, para presentar peticiones de asilo político. Su colaboración con medios de comunicación extranjeros, sobre todo anglosajones, les exponen a los grupos armados, que les considera espías.

INTENSIFICACIÓN DE LOS ATAQUES DIRIGIDOS

En la mayoría de los casos, los periodistas muertos en Irak sufrieron ataques dirigidos en su contra. No están protegidos en ninguna parte. A lo largo del año 2006 les mataron al volante de su automóvil, delante de su domicilio y también en los locales del medio para el que trabajaban. El 7 de mayo, por ejemplo, un coche bomba explotó en el garaje del edificio del periódico iraquí *Al-Sabah* en Bagdad, matando a un técnico del servicio de impresión e hiriendo a más de veinte periodistas. A un camarógrafo de la televisión iraquí *Al Charkiya* le mataron el 13 de noviembre delante de su domicilio en Mosul (a unos 400 km. de Bagdad), unos hombres armados que iban en un coche.

Los profesionales de los medios de comunicación tampoco han quedado al margen de las tensiones confesionales que encolerizan al país. Forman parte de los principales objetivos políticos a abatir por los grupos armados; se les ataca por pertenecer a un medio de comunicación afiliado a una for-

mación política, chiíta o sunnita. El 12 de octubre, en un ataque, mataron a once empleados del nuevo canal de televisión *Al Chaâbiya*. Por la mañana temprano, cuatro coches se estacionaron delante de la entrada de los locales del canal. Unos hombres encapuchados y armados mataron a los guardias de seguridad y después entraron en el edificio, buscando a todos los periodistas que se encontraban en él. Los agresores huyeron sin que nadie les molestara, tras permanecer más de veinte minutos en el edificio.

EL MERCADO DE REHENES

El "comercio" de rehenes aumentó en 2006 con el secuestro de 20 profesionales de la información (en 2005 secuestraron a 14), de los que fueron ejecutados siete de ellos. El 7 de enero, la periodista freelance norteamericana Jill Carroll fue secuestrada por unos hombres armados en el barrio de Adel, en Bagdad, cuando iba a entrevistarse con un dirigente político sunnita. El cuerpo de su intérprete, Allan Enwiyah, asesinado a balazos, apareció en el lugar del secuestro. La periodista quedó en libertad el 30 de marzo, tras permanecer detenida tres meses. Durante su cautiverio, secuestraron también a dos periodistas iraníes. El 1 de febrero, Rim Zeid, y su colega Marouane Khazaal, de *Al-Sumariya TV*, salían de una conferencia de prensa en la sede del Partido Islámico Iraquí en el barrio de Yarmouk, de la capital iraquí, cuando se vieron interceptados por cuatro hombres armados que, con amenazas, se los llevaron a un destino desconocido. A fecha 1 de enero de 2007 continuábamos sin noticias de estos dos periodistas.

OBSTACULIZADO EL TRABAJO DE LOS PERIODISTAS IRAQUÍES

En 2006, los periodistas iraquíes también tuvieron que enfrentarse a las restricciones y prohibiciones,

IRAK



impuestas por las autoridades. El gobierno del Primer Ministro Nuri al-Maliki amenazó repetidamente con cerrar los medios de comunicación que "incitan a la violencia". Los canales de televisión acusados "de inflamar las pasiones religiosas y comunitarias" ya no tienen autorización para mostrar "imágenes de sangre y asesinatos" que, según las autoridades, "aumentan el horror de la violencia". Así, el Ministerio del Interior ordenó el 5 de noviembre el cierre de los canales sunnitas de televisión *Al-Zaoura* y *Salah-Eddine*, por emitir imágenes de manifestantes que exhibían retratos del ex presidente iraquí, y protestaban por su condena a muerte. El 1 de enero de 2007 todavía no les habían autorizado a volver a emitir. Y el canal qatari *Al-Jazira* todavía no tiene autorización para abrir una oficina en Bagdad.

Por otra parte, en noviembre las autoridades prohibieron momentáneamente el acceso al Parlamento, y al Centro Internacional de Prensa que se encuentra allí, situados en la zona verde de la capital. La retransmisión en directo de los debates quedó interrumpida tras un agitado debate sobre la violencia confesional en el país.

El Ministerio de Interior creó una unidad de vigilancia, habilitada para emprender acciones legales contra los medios de comunicación que difundan "informaciones falaces". La unidad está encargada de contactar a los periodistas y sus medios, para

pedirles que publiquen o emitan desmentidos en relación con las informaciones consideradas falsas. En caso de negarse, a los periodistas se les podría encausar judicialmente. Esta nueva censura que estigmatiza a los medios de comunicación se aplica también a los canales árabes por satélite, cuya cobertura de la situación iraquí está estrechamente vigilada. La oficina de Bagdad de la televisión saudita *Al-Arabiya* estuvo cerrada durante un mes, por "incitación al confesionalismo".

Por otra parte, en 2006 las fuerzas de seguridad iraquíes detuvieron al menos a 30 periodistas. A fecha 1 de enero de 2007 cuatro continuaban detenidos, sin que se hubiera presentado ningún cargo contra ellos. Ahmad Alí Hamas Al-Obaidi, periodista de la radio Dar Al Salam, afiliada a un partido islamista, fue detenido el 5 de agosto en su domicilio de Bagdad.

Por su parte, el ejército norteamericano procedió a la detención de ocho periodistas y colaboradores de medios de comunicación. Cuatro de ellos continuaban detenidos, sin motivos, el 1 de enero de 2007. A Bilal Hussein, corresponsal de la agencia norteamericana *Associated Press* en Bagdad, le tienen detenido las fuerzas norteamericanas desde el 12 de abril de 2006. Para esto es sospechoso haber mantenido relaciones con los insurgentes, pero no se ha presentado ningún cargo contra él.



IRÁN

Superficie : 1 648 200 km².

Población : 69 515 000.

Idioma : persa.

Presidente de la República: Mahmud Ahmadinejad.

Durante el año 2006 detuvieron a decenas de periodistas por criticar a las autoridades. A algunos los mantuvieron detenidos en secreto, en condiciones muy difíciles, sin poder acceder a un abogado. Aunque se ha reducido el número de periodistas encarcelados, varios de ellos están inmersos en procedimientos judiciales que no acaban nunca, y sufren amenazas diarias en el ejercicio de su trabajo.

Desde su llegada al poder en agosto de 2005, el ultraconservador presidente Mahmud Ahmadinejad y su equipo, compuesto fundamentalmente por antiguos mandos de los Guardianes de la Revolución y de los servicios de inteligencia, han ejercido una temible represión sobre los profesionales de la información. En 2006 detuvieron a 38 periodistas y censuraron una decena de medios de comunicación. En mayo detuvieron a dos en el norte de país, como consecuencia de la publicación de una caricatura, que mostraba a un monje hablando en azerí. Poco después detuvieron a otros cuatro, por referirse en sus artículos a la rabia de la minoría azerí del país.

Reporteros sin Fronteras ha tenido conocimiento también de muchos casos de periodistas detenidos en secreto, con menosprecio de sus derechos fundamentales. Por ejemplo, Shirko Jahani, colaborador de la agencia de prensa turca *Euphrate* en Mahabad (Noroeste de Irán), recibió una citación para el 27 de noviembre en la fiscalía de la ciudad, donde inmediatamente le detuvieron por orden del fiscal. Le acusaron de haber concedido entrevistas a medios de comunicación extranjeros, para hablar de la situación de los derechos humanos en Kurdistán. Empezó una huelga de hambre, en protesta por su arbitraria detención, y se negó a pagar la fianza fijada en cinco millones de tomanes (alrededor de 5.500 euros). La familia estuvo una semana sin noticias de él. El 1 de enero de 2007, Shirko Jahani continuaba en la cárcel de Mahabad. A lo largo del año, varios medios de comunicación fueron blanco de distintos ataques. En febrero, organizaciones gubernamentales y escuelas coránicas saquearon e incendiaron los locales del semanario *Tamadone Hormozgan* en Bandar Abbas, en el sur del país, después de que acusaran a siete periodistas de la redacción de "insultos al ayatolá Jomeini". Igualmente, el 13 de octubre, los mollahs de la ciudad de Boucheir (Sur) organizaron mani-

festaciones delante de la sede del semanario *Safir Deshtestan*, que había publicado un artículo satírico sobre el Guía Supremo de la República Islámica, el ayatolá Ali Jamenei.

Para muchos medios de comunicación la autocensura sigue siendo la mejor manera de sobrevivir. Los dignatarios del régimen, los tabúes sociales, los derechos de la mujer o también las reivindicaciones identitarias regionales, delimitan las líneas rojas que no se pueden franquear. En parte, esa autocensura explica la reducción del número de periodistas condenados a penas de cárcel. Aunque a menudo consiguen la libertad provisional, no pueden trabajar libremente porque en cualquier momento, si de nuevo publican un artículo que disguste al poder, podrían volver a la cárcel. En 2006, Reporteros sin Fronteras tuvo conocimiento de al menos 54 periodistas afectados por una prohibición profesional. Esas presiones judiciales empujaron a algunos de ellos al exilio.

Por otra parte, en 2006 las autoridades iraníes pusieron en marcha otro proyecto de ley, dirigido a hacer obligatorio el registro de los profesionales de los medios de comunicación en el Ministerio de Cultura y de la Guía Islámica

UNA PERIODISTA ASESINADA EN CIRCUNSTANCIAS DUDOSAS

A la periodista turca de origen kurdo Ayfer Serçe, de la agencia *Euphrate*, la mató el ejército iraní en Keleres, en la provincia de Azerbadjan (noroeste de Irán), entre el 20 y el 23 de julio. Las primeras informaciones indicaban que la periodista había muerto en una operación del ejército contra los rebeldes kurdos. Pero los testimonios recogidos posteriormente por Reporteros sin Fronteras revelan que en realidad la mataron cuando se dirigía a la frontera, una vez que había finalizado su

IRÁN



reportaje. Ayfer Serçe había acudido a principios del mes a la región, para investigar una serie de suicidios de mujeres kurdas. Las autoridades iraníes se negaron tanto a dar explicaciones sobre las circunstancias que rodearon la muerte de la periodista, como a entregar el cuerpo a su familia.

Por otra parte, a tres años del asesinato de la periodista irano-canadiense Zahra Kazemi, detenida cuando fotografiaba a algunas familias de detenidos ante la cárcel de Evine (al norte de Teherán), todavía no se ha identificado a los asesinos.

AKBAR GANJI EN LIBERTAD TRAS SEIS AÑOS DE CÁRCEL

Tras pasar seis años en la cárcel, el periodista Akbar Ganji salió en libertad el 18 de marzo de 2006. Redactor jefe del semanario *Rah-é-No* y colaborador de varios diarios reformistas, le habían condenado por "atentado a la seguridad del Estado", "insultos al fundador de la República Islámica y a los sagrados valores del régimen" y "propaganda contra la República Islámica". También le denunciaron por sus revelaciones sobre los asesinatos de intelectuales y opositores, que tuvieron lugar a finales de 1998, y por sus acusaciones de altos responsables políticos, tales como Alí Fallahian o Hashemi Rafsandjani. Akbar Ganji estuvo internado en una celda aislada y, en 2005, llevó a cabo una huelga de hambre, durante más de sesenta días, para pedir su libertad. A la

salida de la cárcel el periodista participó en una rueda de prensa en la sede de Reporteros sin Fronteras, en París, durante la cual recordó que la cuestión de los derechos humanos debería estar presente en todas las fases del diálogo entre Irán y el resto del mundo, y advirtió contra una cierta complacencia que parece darse frente a los retos económicos, y que podrían hacer olvidar ese debate.

FILTROS CADA VEZ MÁS POTENTES

La represión contra los bloggers parece que disminuyó en 2005. Mientras que en 2006 encarcelaron a una veintena de ellos, ahora solo sigue entre rejas Arash Sigarchi. Por el contrario, el filtrado de la Red se ha intensificado e Irán presume hoy de filtrar 10 millones de sitios "inmorales". Se centra particularmente en los sitios pornográficos, políticos o que tratan de religión. Pero, desde el verano de 2006, parece que los censores han concentrado sus esfuerzos en las publicaciones que tratan sobre los derechos de las mujeres. Por otra parte, las autoridades decidieron recientemente prohibir las conexiones de alta velocidad. Una medida que puede explicarse por el temor a sobrecargar la red iraní, que es de muy mala calidad; pero también se puede interpretar como una voluntad de bloquear los productos culturales occidentales -películas y canciones- que pueden descargarse en el Net.

ISRAEL

*Superficie : 21 060 km².
Población : 6 725 000.
Idiomas : hebreo, árabe.
Jefe del Gobierno : Ehud Olmert.*

Los periodistas israelíes disfrutaban de una libertad de tono sin comparación en la región. Y, aunque el año 2006 ha sido uno de los menos peligrosos para los periodistas desde el comienzo de la segunda Intifada, son muchos los problemas que persisten.

Con diecisiete profesionales de los medios de comunicación heridos y ningún muerto que lamentar, en 2006 se redujo el número de periodistas que fueron víctimas de disparos israelíes en los Territorios Palestinos. Sin embargo, Reporteros sin Fronteras viajó en diciembre a Israel, con el fin de denunciar la falta de transparencia en las investigaciones efectuadas por el ejército israelí. La oficina del portavoz de las fuerzas de defensa israelíes aseguró haber dirigido las investigaciones en la mayoría de los casos. Pero según él, las pruebas recogidas se han demostrado hasta el momento "insuficientes para que se produzcan inculpaciones".

Varios periodistas resultaron heridos cuando cubrían la actualidad en los Territorios Palestinos, o la guerra en Líbano. El 7 de julio, Hamid Al Khur, fotógrafo de la agencia turca *Ihlas*, resultó alcanzado por tres disparos israelíes cuando grababa los enfrentamientos entre militantes palestinos y tropas israelíes en Beit Lahiya, al norte de la franja de Gaza. Pocos días más tarde, una veintena de profesionales de los medios de comunicación que cubrían una incursión israelí en la franja de Gaza se encontraron pillados por los disparos. Ibrahim Atla, camarógrafo del canal público de la televisión palestina, llevaba un chaleco en el que estaba escrito "Medios". Resultó alcanzado por varios fragmentos de un obús, que le perforaron la caja

torácica. También resultó herido su ayudante, así como un periodista de nacionalidad japonesa. Resultó dañado un vehículo de la agencia de prensa *Reuters*.

Por otra parte, los periodistas palestinos tienen que enfrentarse a muchas restricciones impuestas por las autoridades israelíes, que ante todo les consideran ciudadanos palestinos. Por razones de seguridad se les ha prohibido desplazarse entre la franja de Gaza y Cisjordania. En 2006, las fuerzas israelíes no dudaron en invadir locales de los medios de comunicación o domicilios de periodistas en los Territorios, en búsqueda de armas o de "material ilegal".

Finalmente, en varias ocasiones se impidió a algunos periodistas de *Al-Jazira* cubrir la guerra en Líbano, durante el verano de 2006. A Walid Al-Omari, jefe de la oficina del canal en Jerusalén, le detuvieron dos veces los días 17 y 18 de julio, cuando realizaba un reportaje en el norte del país. A los miembros de otro equipo de *Al-Jazira* les amenazaron en directo. Cuando cubrían una incursión del Tsahal en Naplusa, un vehículo del ejército se acercó a la periodista Jevara Al-Boudeiri. Efectuaron algunos disparos. El técnico del equipo, Wael Tantous, fue alcanzado en un pie por balas de goma.

LÍBANO

Superficie : 10 400 km².

Población : 3 577 000.

Idiomas: árabe, francés.

Jefe del Gobierno : Fouad Siniora.

La operación militar israelí, iniciada el 12 de julio de 2006 en Líbano contra Hezbollah, causó numerosas víctimas entre la población civil. Mataron a una periodista y a un empleado de un canal de televisión, mientras que otros diez resultaron heridos. Por otra parte no se ha producido ningún avance significativo en lo que respecta a las investigaciones sobre los asesinatos de dos periodistas, ocurridos en 2005.

En los enfrentamientos entre el ejército y los militantes de Hezbollah, las autoridades israelíes bombardearon instalaciones de los medios de comunicación libaneses. Según un oficial israelí, que se entrevistó con Reporteros sin Fronteras en el trascurso de una visita a Jerusalén en diciembre de 2006, los medios "afiliados a organizaciones terroristas" no disfrutaban de los mismos derechos que el resto de la profesión. Siempre según ese responsable israelí, algunos empleados de esos medios participan en actividades terroristas, de la misma manera que un ingeniero pone a punto los misiles.

El 22 de julio la aviación israelí destruyó una antena de telecomunicación en Fatka, al este de Beirut, interrumpiendo momentáneamente la programación del canal privado de televisión *Lebanese Broadcasting Corporation (LBC)*. En el ataque mataron a Sleimane Chidiac, técnico del canal, y otros dos trabajadores resultaron heridos. El mismo día, la aviación israelí bombardeó una instalación en Trébol (Norte), poniendo fin a las emisiones de *LBC* en varias regiones, así como a las de los canales privados de televisión *Future TV* y *Al-Manar*. Al día siguiente, Loyal Nagib, fotógrafa de prensa de 23 años, resultó muerto en la explosión de un misil cerca de su vehículo, en Cana. La periodista cubría los ataques israelíes en el sur del país para varias agencias internacionales de prensa.

Los medios de comunicación libaneses disfrutaban de una libertad sin parangón en el mundo árabe, pero no están al amparo de las artimañas político-judiciales. Mientras patina la investigación sobre el asesinato del ex Primer Ministro Rafiq Hariri, a dos periodistas del canal por satélite *New TV* les detuvieron, el 19 de diciembre de 2006, por entrar en el apartamento de un testigo del caso. Firas Hatoum, Abdel-Azil Khayat y su chofer fueron

inculcados por "robo". Al estar acusados por el código penal, y no por el código de prensa, no se les han podido aplicar los derechos que generalmente se conceden a los profesionales de los medios de comunicación, y entre ellos la comparencia en libertad. A fecha 1 de enero de 2007 los tres continuaban internados en la cárcel de Roumié (al noreste de Beirut), en espera del juicio.

El 15 de junio de 2006, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó a la Comisión de Investigación del asesinato de Rafiq Hariri para que "continuara su asistencia técnica a las autoridades libanesas en sus investigaciones sobre los atentados terroristas cometidos en Líbano desde el 1 de octubre de 2004", rechazando así la petición de Reporteros sin Fronteras para que el mandato se ampliara a estos otros crímenes.

A lo largo del año 2006 no se produjo ningún avance significativo en las investigaciones locales de los atentados ocurridos el año anterior, que tuvieron como objetivos a profesionales de la información. Hubo que esperar hasta el 17 de junio para que se nombrara finalmente un juez de instrucción para la investigación del asesinato de Gebrane Tuéni, Presidente Director General del diario en lengua árabe *An-Nahar*; es decir, seis meses después de los hechos. Por otra parte, el juez francés antiterrorista Jean Louis Bruguière acudió, por primera vez, a Beirut el 4 de julio, para investigar la muerte del periodista franco-libanés Samir Kassir, muerto en un atentado el 2 de junio de 2005. Finalmente, May Chidiac, presentadora del canal de televisión *LBC*, gravemente mutilada el 25 de septiembre de 2005, reanudó su programa el 25 de julio de 2006, sin que todavía no se haya llevado ante la justicia a los instigadores del atentado, que le costó un brazo y una pierna.



LIBIA

Superficie : 1 759 540 km².

Población : 5 853 000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Muamar El Gadafi.

A pesar de la reciente profesión de fe democrática de Muamar El Gadafi, el Estado libio sigue controlando estrictamente la información. Los periodistas locales tienen muy poco margen de maniobra, y la autocensura está generalizada.

Invitada por el Sindicato de Periodistas, una delegación de Reporteros sin Fronteras viajó a Libia por primera vez desde la creación de la organización, en septiembre de 2006. Aunque el viaje, en sí mismo, atestigua el "relajamiento" de Trípoli, la verdad es que la situación de la prensa local ha evolucionado poco. Los medios de comunicación, que siguen estando controlados por el poder, continúan siendo auténticas máquinas de propaganda y difunden principalmente informaciones positivas sobre las actividades del "hermano líder" Muamar El Gadafi. En el país no existe ningún órgano de prensa independiente. Tres de los cuatro principales diarios (*Al Jamahiriya*, *Al Shams* y *Al Fajr al Jadid*) están financiados por la Oficina General de Prensa, un organismo que depende directamente del Ministerio de Información. En cuanto al cuarto, *Al Zahf al-Akhdar*, pertenece al Movimiento de los Comités Revolucionarios, columna vertebral del régimen. Escapan a ese control las televisiones por satélite, que han desviado a la población de los canales estatales.

Pocos periodistas se arriesgan a franquear las líneas rojas trazadas por el poder. Criticar al jefe del Estado es un crimen de lesa majestad que puede llevar directamente a la cárcel, dado que impera el culto a la personalidad. Como mucho, la prensa local trata casos de "pequeña corrupción", que nunca afectan ni a los altos responsables del Estado ni al estatuto de los bereberes, y mucho menos al Guía y su familia. La ley de prensa es particularmente represiva, y establece penas de cárcel que pueden llegar hasta dos años.

Aunque a Internet se puede acceder libremente en Libia, está sin embargo estrechamente vigilado. El periodista Daif Al Ghazal y el ciberdisidente Abdel Razak Al Mansouri, pagaron el precio de su indocilidad al régimen, escribiendo en el Net. En octubre de 2005, a Al Mansouri le condenaron a 18 meses de cárcel, oficialmente por "poseer sin autorización un arma de fuego". Aunque todo hace suponer que en realidad le condenaron por los artículos que escribió en el sitio www.akhbar-libya.com. En marzo de 2006 fue amnistiado, tras pasar un año detenido. Por otra parte, todavía no han identificado a los asesinos de Daif Al Ghazal. Ese periodista, extremadamente crítico con el Movimiento de los Comités Revolucionarios y el poder, apareció muerto el 1 de junio de 2005. El cuerpo presentaba numerosas señales de tortura.

Finalmente, el 1 de enero de 2007, Reporteros sin Fronteras seguía sin conseguir pruebas de que sigue vivo el periodista Abadullah Alí al-Sanussi al Darrat, desaparecido desde que le encarcelaron en 1973, sin inculpación ni juicio.

Como resultado de la misión en el país, Reporteros sin Fronteras pudo constatar que el Internet libio no estaba censurado. Además, desde que en marzo de 2006 salió en libertad Abdel Razak Al Mansouri, en el país no quedaba ningún ciberdisidente encarcelado. Por eso, en noviembre de 2006 la organización decidió retirar a este país de la lista de los "enemigos de Internet". Sin embargo, después han encarcelado a otro ciberdisidente, Idrees Mohammed Boufayed, por algunos artículos publicados en sitios de oposición.

MARRUECOS

Superficie : 446 550 km² (sin el Sahara Occidental).

Población : 31 478 000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Rey Mohammed VI.

Las esperanzas nacidas de la llegada al poder de Mohammed VI en 1999 se han ido desvaneciendo progresivamente. Los periodistas marroquíes tienen hoy que enfrentarse a actuaciones judiciales con graves consecuencias para el ejercicio de la profesión, incluso a pesar de que en los últimos años han disminuido los tabúes.

El porvenir del Sahara Occidental se aborda cada vez con más frecuencia. El incremento del islamismo, pero también las violaciones de los derechos humanos cometidas en los años de plomo, aparecen frecuentemente en las primeras páginas de la prensa, gracias a las audiencias públicas de la Comisión Equidad y Reconciliación, creada en abril de 2004. Finalmente, los periodistas más temerarios hacen investigaciones sobre el rey, y el papel del Palacio en la gestión del país. Investigaciones, que sin embargo, son la principal razón de que les condenen. El código de prensa marroquí contiene una veintena de artículos que establecen condenas privativas de libertad. Sobre los periodistas recaen algunas condenas desproporcionadas - que con frecuencia incluyen que el tribunal fije indemnizaciones muy altas por daños y perjuicios - cuando se trata de casos de atentado a la persona del rey y al régimen monárquico, a la patria y a la integridad territorial, y también a Dios o a la religión islámica.

Al margen de la puesta en libertad, el 29 de enero de 2006, del periodista Anas Tadlli, director del semanario *Akhbar al-Ousbouaâ*, tras veintidós meses de detención, el año fue desastroso para los profesionales de los medios de comunicación. Incluso se saldó con el cierre, el 21 de diciembre, del semanario en lengua árabe *Nichane*, por "atentado al Islam". Censuras, acosos y actuaciones judiciales, perjudicaron a la prensa independiente a lo largo de todo el año. Por otra parte, el 24 de octubre se negó la entrada en el territorio del Sahara Occidental controlado por Marruecos a algunos periodistas extranjeros, conocidos por su cobertura de la situación de los derechos humanos.

En particular, dos publicaciones marroquíes en lengua francesa pagaron el precio de ese encarnizamiento político-judicial. El 7 de febrero, el Tribunal de apelación de Casablanca condenó al semanario *TelQuel* a pagar 500.000 dirhams (50.000 euros), en concepto de daños y perjuicios, a la directora de una asociación, que le había denunciado por difamación. Pocos días des-

pués, Aboubakr Jamai, director de publicación de *Le Journal Hebdomadaire*, y el periodista Fahd Iraqui, fueron condenados a pagar una multa de tres millones cien mil dirhams (284.000 euros), por "difamación". La denuncia que llevó a esta condena la presentó el Centro Europeo de Investigación, Análisis y Consejo en Materia Estratégica (ESISC), después de que *Le Journal Hebdomadaire* publicara un dossier, en el que cuestionaba la objetividad de un estudio crítico, efectuado por ese instituto, sobre el Polisario, un movimiento secesionista del Sahara Occidental. Dos días antes de conocerse la sentencia de este caso se llevaron a cabo manifestaciones hostiles, presumiblemente orquestadas por las autoridades, delante de los locales del periódico, como consecuencia de la publicación por el periódico de una de las caricaturas del profeta Mahoma, publicadas en septiembre de 2005 en el diario danés *Jyllands-Posten*.

Finalmente, las fuerzas del orden marroquíes prohibieron varias veces que los periodistas cubrieran manifestaciones o juicios, y tomaran fotos incluso de un banal accidente de circulación. A Jamal Ouahbi, del semanario *Assahifa Al Maghribiya*, por ejemplo, le detuvo la policía judicial de Tetuán (a 300 km. al norte de Rabat) el 7 de noviembre, por fotografiar a tres detenidos, presuntos terroristas, cuando salían del tribunal de primera instancia de la ciudad. Le interrogaron sucesivamente el fiscal del rey y algunos miembros de los diferentes servicios de seguridad del Estado. Le quitaron la cámara fotográfica. A Hassan Fatih, corresponsal del canal por satélite *Al-Jazira*, le agredieron las fuerzas del orden cuando cubría una sentada de familiares de presos políticos el 15 de junio, en Rabat. Herido en el cuello y el hombro, tuvieron que trasladarle al hospital.

Marruecos bloquea el acceso a los sitios del movimiento independentista saharauí Frente Polisario, así como la publicación digital del movimiento islamista "Justicia y Beneficencia", que cuestiona la legitimidad del régimen monárquico.

SIRIA

Superficie : 185 180 km².

Población : 19 043 000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Bachar el-Assad.

El control institucionalizado de los medios de comunicación, así como el mantenimiento del estado de excepción, siguen justificando la detención de muchos profesionales de la información. En 2006 encarcelaron así a ocho periodistas y ciberdisidentes.

En la Siria del presidente Bachar el-Assad la arbitrariedad continúa siendo la norma. A los periodistas, y a los militantes políticos, pueden detenerles en cualquier momento y con cualquier pretexto. Se ven enfrentados a un poder caprichoso y rencoroso, que no cesa de alargar la lista de prohibiciones y tabúes. A lo largo del año 2006 detuvieron a varios periodistas por entrevistar a opositores en el exilio, participar en conferencias en el extranjero y, sobre todo, por criticar la política del Estado. Tuvieron que enfrentarse a interminables procedimientos judiciales en el tribunal militar de Damasco, en virtud de la ley de 1963 destinada a juzgar a cualquiera que haya atentado a la seguridad nacional.

El periodista freelance Ali Abdallah, que trabaja en el diario emiratounidense *Al-Khalif* y en los diarios libaneses *An-Nahar* y *Assafir*, fue condenado a seis meses de cárcel por denunciar en un artículo la debilidad de la economía siria. Detenido el 23 de marzo de 2006, no le juzgaron hasta pasados cinco meses. Presentado en primer lugar ante una jurisdicción ordinaria, el caso fue reenviado al Alto Tribunal de Seguridad del Estado y posteriormente al Tribunal de Damasco, que retrasó varias veces el juicio. Su hijo, Mohammed Abdallah, también ha sido condenado a la misma pena por contactar con el canal por satélite *Al-Jazira*, para denunciar la detención de su padre. Ambos permanecieron detenidos en secreto durante un mes. Ni los abogados, ni la familia pudieron comunicarse con ellos. Por otra parte, durante interrogatorios preliminares se les trató con violencia, con el objetivo de conseguir que confesaran.

Michel Kilo, una figura emblemática de la lucha por la democracia en Siria desde hace más de treinta años, fue detenido el 14 de mayo después de firmar la declaración "Beirut-Damasco, Damasco-Beirut", un comunicado de intelectuales sirios y libaneses que aboga por una reforma de las relaciones entre ambos países. También fueron detenidos, a lo largo del mes de mayo, varios militantes de los derechos humanos, entre los que se encuentra el abogado Anouar Bounni.

Inculpado entre otras cosas de "disensiones confesionales y raciales" e "insultos a instituciones y personalidades oficiales", a Michel Kilo, colaborador de varias publicaciones libanesas, podrían condenarle a cadena perpetua. Por sí solo, su caso pone de manifiesto las artimañas de la justicia siria, parte integrante del aparato represivo baasista. Cuando el juez de instrucción encargado del caso le había concedido la libertad provisional, un segundo magistrado le inculpó de nuevos cargos, impidiendo así que saliera. A fecha 1 de enero de 2007 Michel Kilo continuaba internado en la cárcel de Adra (cerca de Damasco), en espera del comienzo del juicio.

Con tres personas encarceladas por criticar a las autoridades en Internet, Siria es la mayor cárcel de Oriente Medio para los ciberdisidentes a los que, por otra parte, se les maltrata sistemáticamente y se les mantiene detenidos en condiciones muy difíciles. El gobierno prohíbe el acceso a los sitios de oposición en lengua árabe, y a los contenidos relativos a la minoría kurda de Siria.

TÚNEZ

Superficie : 163 610 km².

Población : 10 102 000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Zine el-Abidine Ben Ali.



En el país del presidente Zine el-Abidine Ben Alí, a los periodistas independientes o de la oposición les impiden trabajar por todo los medios. Vigilados y acosados, su libertad de movimientos cada día está más restringida.

Tras pasar quince años en los calabozos tunecinos, Hamadi Jebali, antiguo director del semanario Al Fajr, está sometido ahora a una estrecha vigilancia. Los tejados y las terrazas de su vecinos se han visto invadidos por agentes de la seguridad del Estado, que controlan sus menores acciones y gestos, y le espían en su intimidad. Esta vigilancia alcanzó el paroxismo en noviembre de 2006, cuando unos policías estorbaron la celebración de la boda de la hija del periodista. Hamadi Jebali forma parte de los 1.600 presos políticos a los que, el 25 de febrero de 2006, se les concedió un indulto presidencial. Le condenaron en 1992 a dieciséis años de cárcel, por "pertenencia a una organización ilegal" y "voluntad de cambiar la naturaleza del Estado".

Las familias de los periodistas encarcelados, que luchan para que su familiar no caiga en el olvido, se ven sometidas a muchas presiones. El letrado Mohammed Abbou, abogado y defensor de los derechos humanos, está encarcelado desde marzo de 2005 por un artículo crítico con el jefe del Estado, difundido por Internet. Después de que, el 13 de agosto de 2006, Samia Abbou iniciara una huelga de hambre para pedir la libertad de su marido, sus idas y venidas son seguidas por un ejército de policías, apostados delante del domicilio familiar, que no dudan en bloquear el acceso a algunos visitantes. El 16 de agosto maltrataron a dos periodistas, Slim Boukhdhir y Taoufik Al-Ayachi, cuando acudían a su casa para hacerle una entrevista. El 26 de octubre, unos agentes armados amenazaron a la señora Abbou, delante de sus hijos, cuando pretendía llegar a su casa. Aterrorizada, no se atrevió a entrar y se refugió en

casa de unos amigos. Finalmente, el 7 de diciembre y ante la mirada impasible de la policía, unos grupos de jóvenes le agredieron, dos veces, en la carretera que va a la cárcel de Kef (a 170 km. de Túnez), donde está internado su marido. El opositor político Moncef Marzouki, el periodista Slim Boukhdhir y el abogado Samir Ben Amar, sufrieron el mismo trato.

A los periodistas extranjeros que acuden a Túnez les impiden realizar su trabajo libremente. Por ejemplo, durante su estancia en el mes de noviembre, la periodista argelina Meddi Adlène estuvo constantemente seguida por un grupo de seis policías de civil, mientras que otros agentes permanecían desplegados alrededor de su hotel. Aunque los servicios de inteligencia no interrumpieron las entrevistas que llevó a cabo, el hecho de permanecer cerca y visibles tenía como objetivo intimidar a sus interlocutores. Por otra parte, a la periodista francesa Léa Labaye, del sitio *Bakchich.info*, la expulsaron de Túnez el 16 de septiembre, sin darle ninguna explicación.

Como consecuencia del asunto de las caricaturas de Mahoma, publicadas en septiembre de 2005 en el diario danés *Jyllads-Posten*, Túnez aplicó también medidas de censura a publicaciones que "ofenden al Islam". Así, en aplicación de una ley relativa a la protección de la religión, se prohibió la edición del 19 de septiembre de 2006 del diario francés *Le Figaro*, que incluía un artículo firmado por Robert Redecker, titulado "Frente a las intimidaciones islamistas, ¿qué debe hacer el mundo libre?". La misma ley ya justificó, en febrero, el embargo del periódico *France Soir*, que reproducía las controvertidas caricaturas.